

COLECCIÓN

NODUM



Formar-se en psicología
Conversaciones con maestros
de la disciplina

Johnny Javier Orejuela, José Fernando Patiño,
Carlos Mario Henao
–Editores académicos–

Tomo I



Formar-se en psicología

Conversaciones con maestros de la disciplina

Primera edición: septiembre de 2019

© Johnny Javier Orejuela, José Fernando Patiño y Carlos Mario Henao –editores académicos–

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No.7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-601-2

Coordinación editorial: Carmiña Cadavid Cano y Marcel René Gutiérrez

Corrección de textos: Andrés Bustamante y Flavio Penteado

Diseño: Alina Giraldo

Diagramación: Paula Andrea Cubillos

Imagen de carátula: Woman Torso, 1932. Kazimir Malevich 1879, Kiev, Ucrania - 1935, San Petersburgo, Rusia.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

*Un maestro deja una huella para la eternidad;
nunca puede decir cuándo se detiene su influencia.*
Henry Brooks Adams, *La educación de Henry Adams*

*A todos los maestros, incluidos los nuestros,
y a todos los estudiantes de la psicología como ciencia y profesión.
Nuestra gratitud, admiración, respeto y aprecio.*

*Parafraseando a Gabriel García Márquez sobre el periodismo
en el "El mejor oficio del mundo" diríamos sobre la psicología:
Una pasión insaciable,
un estilo de vida...*

La psicología es una pasión insaciable que solo puede digerirse y humanizarse en su confrontación descarnada con la realidad. Nadie que no la haya padecido en carne propia puede imaginarse esa servidumbre que se alimenta de las imprevisiones de la vida. Nadie que no lo haya vivido puede concebir siquiera lo que es el palpito sobrenatural de éxito por una intervención pertinente, el orgasmo de la interpretación acertada, la demolición moral de un fracaso terapéutico. Nadie que no haya nacido para eso y esté dispuesto a vivir solo para eso, podría persistir en un oficio tan incomprensible y voraz, cuya obra se acaba después de cada caso, como si fuera para siempre, pero que no concede un instante de paz mientras no vuelve a empezar con más ardor que nunca en el caso siguiente.

Contenido

Presentación

Johnny Javier Orejuela - José Fernando Patiño - Carlos Mario Hena 11

Claves facilitadoras de la experiencia de formación

La formación en psicología y la deformación
de los psicólogos

Ian Parker y Erica Burman conversan con Daniel Goulard..... 21

Formar en psicología consiste en dar herramientas
para pasar de la información a la comprensión

Sigmar Malvezzi conversa con Johnny Orejuela 41

A experiênciã em ato, pessoal e direta com quem nos
forma, nos transforma decisivamente

Christian Dunker conversa com Carlos Mendes Rosa 61

Un profesor que expone aburre a los alumnos

José Juan Amar conversa con Horacio Manrique 79

La experiencia de formarse y hacer investigación
en psicología

Rebeca Puche conversa con María del Pilar Murcia..... 99

... Debe tener la vocación de tratar de enseñar a otros

Julián Aguilar conversa con Ana María Gaviria..... 119

La formación como proceso subjetivo

La formación en psicología: teoría, práctica e investigación con implicación subjetiva

Fernando González-Rey conversa con José Fernando Patiño Torres..... 147

No hay “la” formación del psicólogo, eso es algo singular.

Cada uno se forma solo

Floralba Cano conversa con Johnny Orejuela..... 163

O trabalho do fazer-saber torna o sujeito vivo

Ana Magnólia Mendes conversa com Liliam Deisy Ghizoni 195

A trajetória da formação em Psicologia: integração de academia e desenvolvimento subjetivo do aluno

Albertina Mitjans Martínez conversa com

Luciana de Oliveira Campolina..... 213

Cultivar el ser para formar el quehacer: un pilar en la formación de psicólogos

María Eugenia Villalobos Valencia conversa con Lina Jisseth Toro Melo..... 239

No hay formación sin invención e implicación personal

Héctor Gallo conversa con María del Mar Pérez 273

Transformar personas y enseñar a pensar de otra manera

María Cristina Tenorio conversa con Jacqueline Garavito López..... 295

La formación del psicólogo no puede ser únicamente objetiva, sino subjetiva: como psicólogo, como sujeto

Enrique Arbeláez Castaño conversa con Olga María Blandón Cuesta..... 329

Obras citadas.....339

Presentación

La obra *Formar-se en psicología: conversaciones con maestros de la disciplina* nació como emergen muchos de los proyectos de los investigadores en psicología y ciencias sociales: a partir de la amistad, el debate y la motivación por crear nuevos espacios de reflexión. Este libro no ha sido la excepción. Los editores comenzamos a soñar con la publicación desde el año 2013, por coyunturas académicas que nos hicieron pensar sobre la formación en psicología. Una tarea que nos convoca como docentes de la disciplina y una necesidad sentida en el país, reconocida incluso por la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (Ascofapsi) y por el Colegio Colombiano de Psicólogos (Colpsi), pues existe muy poca investigación y publicación al respecto. Excepción hecha, claro está, de los libros *El reto de la educación universitaria: Experiencias desde la psicología*, coordinado por el equipo editor de Wanda Rodríguez, en 2013,¹ y *Formación en psicología: reflexiones y propuestas desde América Latina* (de libre acceso), con la coordinación del profesor Edgar Barrero, publicado por la Editorial Alfepsi en 2015.² Debemos admitir que la mayoría de quienes somos profesores y formadores de psicólogos nos hemos formado en la práctica misma, a partir de la buena voluntad y la intuición, intentando imitar quizás lo mejor (o lo peor) de cada uno de nuestros maestros, muchos de los cuales están reunidos con sus voces en este volumen. Y a quienes también queremos rendirles un tributo, más que

¹ Irma Serrano-García, Wanda C. Rodríguez Arocho, Janet L. Bonilla Mujica, Sheila Pérez López, Tania García Ramos, Leslie E. Maldonado Feliciano y Carmen Rivera Lugo, eds., *El reto de la educación universitaria: Experiencias desde la psicología*, San Juan, Asociación de Psicología de Puerto Rico, 2013.

² Édgar Barrero Cuéllar, coord., *Formación en psicología: reflexiones y propuestas desde América Latina*, Bogotá, Alfepsi editorial y Centro de Psicología y Desarrollo Humano de Costa Rica, 2015, disponible en: <https://bit.ly/2kgsh9T>.

merecido. En este sentido, bien puede decirse que este es un *libro-homenaje* a los –y a nuestros– maestros de la disciplina.

En el último lustro iniciamos la labor de invitar a varios autores de la psicología iberoamericana e inglesa cuyos aportes han sido notables en el ámbito profesional y científico. La selección y la invitación a estos autores fue posible gracias a una extensa red de colegas que se dispusieron, de forma generosa y gentil, a contactarlos y entrevistarlos, lo cual fue potenciado por la vida académica, la amistad, la admiración y nuestro deseo de reconocer a las figuras que aquí presentamos, así como su legado a la psicología. Esta red internacional de colegas nos permitió enfrentar un desafío enorme: la deslocalización de los autores que queríamos que estuvieran en el libro. De allí que todos tuvimos que hacer entrevistas en diversos países y ciudades, a saber: Puerto Rico (San Juan); Brasil (Brasilia y São Paulo); México (Ciudad de México); España (Valencia); Inglaterra (Mánchester); Colombia (Cali, Bogotá, Medellín, Barranquilla, Neiva y Pasto); Argentina (Buenos Aires), etcétera. El libro también ha sido posible por el hecho de contar con jóvenes investigadores y estudiantes de pregrado y posgrado de diferentes países, que se han dispuesto con altas dosis de entusiasmo y disciplina a contribuir con el desarrollo de esta obra.

Vale la pena resaltar lo bien que ha sido recibido este proyecto por los colegas invitados como entrevistadores al asumir con entusiasmo la tarea de entrevistar a una figura del campo de la psicología –su propio maestro o maestra–, y cómo igualmente, con humildad y alegría, cada uno de los entrevistados, maestros de la disciplina, han asumido el hecho de ser invitados a hacer parte de este libro como un acto de reconocimiento, lo que refrendamos aquí con beneplácito.

Nuestro objetivo principal es que diversas personas, tanto las que hacen parte del campo de la psicología, como aquellas otras interesadas en ella, pero de otras áreas, puedan entrar en diálogo con autores que han hecho contribuciones históricas en términos epistemológicos, teóricos, metodológicos y de formación de varias generaciones de psicólogos. El tema central del libro es la formación en Psicología, a partir de cuatro ejes temáticos:

- Trayectoria formativa del entrevistado;
- Comprensión del estado actual de la formación en psicología;
- Formarse en la psicología: aspectos y procesos nucleares;
- Perspectivas de la disciplina y de la formación en ella.

El formato que hemos elegido, la entrevista, posibilitó abordar temas de alta complejidad para la formación en psicología, con la levedad y recursividad que imprime una conversación íntima, profunda y emocionalmente comprometida. Y aunque los ejes propuestos fueron los mismos para todos los autores, cada entrevista abrió un mundo dialógico singular, sin duda movilizado por la relación previa que ya existía entre los actores de cada encuentro, lo que le confiere a esta obra un carácter original, reflexivo y también afectivo.

A continuación, a efectos de tener un panorama general de la obra, presentamos de manera sucinta las principales ideas respecto de la formación en psicología propuestas por cada uno de los entrevistados, y que agrupamos en cinco ejes de reflexión, a saber: *claves facilitadoras de la experiencia de formación; la formación como proceso subjetivo; el contexto como punto de referencia clave en la formación; la crítica y la reinención de la psicología en cuanto referencia de formación e inter/transdisciplinariedad; y las claves en la formación.*

En la entrevista con Erica Burman e Ian Parker se aborda la formación en psicología desde una perspectiva compleja, que trasciende la calificación técnica y el instrumentalismo, y que la acerca a la formación política, ciudadana, y a la transdisciplinariedad. Además, se discute la (de) formación de la psicología como ciencia, así como las posibilidades de cuestionarla y superarla. Para nosotros es motivo de orgullo y satisfacción abrir este volumen con el estimulante diálogo con Erica Burman, una de las figuras mundiales en el campo de la psicología del desarrollo, e Ian Parker, reconocido mundialmente por su aporte al desarrollo de una crítica a la psicología a la vez que de una psicología con perspectiva crítica.

A su vez, el profesor Sigmar Malvezzi de la Universidad de São Paulo, uno de los psicólogos más influyentes en el campo de la psicología de las organizaciones del trabajo en Brasil –y un formador de formadores, al igual que de varias generaciones de psicólogos, no solo en Brasil, sino también en América Latina–, nos plantea que los pilares de la formación de los psicólogos estriban en: tener una buena formación en Filosofía; participar en grupos de discusión para cultivar la reflexión y la crítica de cara a la construcción de una comprensión trascendente sobre la psicología; tener la posibilidad de una formación que implique la interlocución directa con los autores clásicos de la disciplina, y cultivar una comprensión pluralista mediante el desarrollo de una formación interdisciplinar que permita considerar el contexto socio-histórico-cultural como variable moderadora de los fenómenos psicológicos, sin descuidar una profunda reflexión sobre las implicaciones éticas de la formación. En su opinión, la formación en psicología debe propender por pasar de la información a la comprensión.

Por su parte, Christian Dunker, profesor de la Universidad de São Paulo, y uno de los psicoanalistas lacanianos brasileños más influyentes tanto en el campo académico como en el de la crítica social, motiva una conversación abierta acerca de los rumbos de la formación en psicología y psicoanálisis en el actual contexto de luchas políticas y económicas en Brasil y en América Latina. Reflexiona sobre los procesos de precarización de la educación superior en psicología en Brasil y las consecuencias prácticas de ese escenario para la clínica actual. El diálogo toca puntos cruciales respecto al deseo como orientador de los procesos formativos y clínicos, de la academia como productivismo o como posicionamiento crítico en relación con el mundo, y sobre la pasteurización de las pesquisas científicas. Finalmente, señala caminos para una praxis más auténtica y comprometida con el ejercicio de la ética, sin caer en una mera reproducción o en un ejercicio de poder.

El profesor José Amar, profesor emérito de la Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia) y reconocido como investigador emérito por Colciencias, considera que, con base en los avances tecnológicos actuales, la educación debe trascender hacia una función más práctica. Es decir, que el profesor deje de ser alguien que expone su saber ante los estudiantes, para convertirse en un dinamizador del aprendizaje, acompañante de los estudiantes en sus procesos de búsqueda, análisis, creación y aplicación de soluciones a problemas sociales. Con ello se lograría que los estudiantes se motivaran más hacia el estudio y, a la vez, contribuyeran al desarrollo social.

Considerada una de las pioneras y psicólogas más influyentes en el campo de la investigación en cognición y psicología del desarrollo en Colombia, Rebeca Puche nos plantea que la psicología es un oficio que requiere una formación que abra el espacio para cultivar ese quehacer, esa intuición. Son necesarios espacios de reflexión en los cuales los docentes universitarios puedan repensar, sin intereses creados, qué es lo que en realidad se requiere para ser un psicólogo. Sin lugar a dudas, los grupos de investigación deben ser ambientes menos formales donde el intercambio de saberes sea mucho más fluido y los enfoques personales logren trascender al grupo y enriquecer a todos sus miembros.

El profesor Julián Aguilar, cofundador del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia), con más de cuarenta años de experiencia formando múltiples generaciones de psicólogos, manifiesta en su entrevista que los aspectos nucleares de la formación en psicología incluyen, además de la línea básica disciplinar de los programas (la cual ya está inventada), las prácticas y la investigación. Con respecto a la relación maestro-alumno, es

incalculable el efecto que tienen las palabras de un profesor sobre sus estudiantes. Es sumamente difícil ser profesor y es necesario reinventarse constantemente: “Parte de ese reinventarse es lo que yo llamo vocación”.

Por su parte, Fernando Patiño sostiene un diálogo intenso con el recientemente fallecido profesor cubano, residente en Brasil, a quien dedicamos este volumen: Fernando González Rey, creador de la Teoría de la Subjetividad y de la Epistemología Cualitativa. A lo largo de la conversación, González Rey nos comparte diversas experiencias personales sobre su formación en Cuba y la otrora Unión Soviética, con reflexiones de enorme valor para pensar la formación de psicólogos en cuanto producción subjetiva. En esta vía, se entiende la formación como proceso que supera las tareas intelectuales convencionales del aprendizaje, en la medida en que involucra aspectos sociales y culturales subjetivados en la trayectoria universitaria. En este recorrido, el papel de la emoción es clave para pensar la construcción del conocimiento investigativo y profesional en psicología, construcción en la que la relación profesor-alumno es protagonista tanto para la emergencia del sujeto que aprende, como del que enseña.

La profesora Floralba Cano, toda una institución en la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) y en la Universidad del Valle (Cali), conocida cariñosamente como “la Chatica”, un referente de formación en Psicometría y Metodología de la Investigación para múltiples generaciones de psicólogos, nos comparte que la formación es una experiencia singular en la que cada uno se forma solo, como algo singular, con la mediación de la subjetividad y de las contingencias, razón por la cual desestima el valor de cualquier consejo al respecto, pero lo que sí valora es contar con una amplia formación en ciencias básicas: biología, lógica, matemática, además de las ciencias sociales; en suma, una mirada interdisciplinar. Por otro lado, respecto a los profesores, considera que es mejor aquel que posee una palabra propia sobre lo que enseña y es capaz de explicar para qué sirve lo que transmite, y que comparte su conocimiento con dominio y generosidad. Frente al futuro de la formación, invita a investigar este fenómeno en varios públicos de interés y a comprender y descifrar los desafíos que le imponen al psicólogo en formación la globalización, el consumo y el cambio tecnológico, por su impacto sobre la subjetividad.

La profesora Ana Magnolia Mendes, destacadísima investigadora y formadora de la Universidad de Brasilia, reconocida en su país y en América Latina como la pionera –la más citada, junto con C. Dejours– en un campo aún inédito para muchos psicólogos como lo es la Clínica del Trabajo, relata en su entrevista el

entrelazamiento de su formación en psicología con las elecciones realizadas a lo largo de su trayectoria profesional. Desde su rol de profesora investigadora y psicóloga del trabajo, cuestiona la formación en psicología en Brasil ya que la mayoría de los psicólogos prácticamente están capturados por el servilismo y la indiferencia. El hecho de que la universidad pública asuma el modelo de gestión gerencialista neoliberal contribuye a la visión nefasta de que los alumnos son clientes, mercancías, y otras atrocidades. Para la entrevistada aún quedan muchos profesores que solo reproducen y repiten, sin llevar a los estudiantes a reflexionar, y menos aún a afectarse con la falta de ética en las relaciones sociales. Sostiene que debemos reaccionar con contundencia, abandonando la ilusión de que “el mundo va a cambiar”, pues “¿quién es el mundo finalmente?”.

A su vez, la profesora Albertina Mitjáns, destacada investigadora cubana, residente en Brasil, y reconocida como una de las investigadoras más importantes en el campo de la creatividad y la relación subjetividad-aprendizaje, nos habla de su trayectoria de formación en psicología a partir de su experiencia como estudiante y profesora en Cuba. Defiende que la orientación académica cumple un papel fundamental en la motivación por la ciencia y por la profesión, la cual debe promover la comprensión de los individuos y grupos en sus contextos reales de vida y el desarrollo subjetivo del estudiante.

La profesora María Eugenia Villalobos de la Universidad del Valle (Cali, Colombia), reconocida como una de las mejores investigadoras y formadoras en el campo de la psicología clínica, desarrolladora de la interesante perspectiva de *sujeto psicológico* a partir de la integración de la teoría piagetiana y la psicoanalítica, afirma que la formación en psicología se ha encaminado hacia la formación del saber de los profesionales en cuanto a conceptualización, métodos, técnicas e instrumentos, lo que la lleva a plantear varios interrogantes: *¿qué tanto se cultiva el ser del psicólogo en la universidad? ¿Se reconoce que la principal herramienta del psicólogo es su propia subjetividad? ¿Se promueve en la formación de los psicólogos la construcción del conocimiento desde la pregunta del estudiante?*

Héctor Gallo, uno de los psicoanalistas más reconocidos en Colombia, premiado como investigador y profesor de varias generaciones de psicólogos clínicos de orientación psicoanalítica en Medellín, Cali y Bogotá, nos plantea en su conversación que hoy en día la formación en psicología se fundamenta en el modelo médico. Obedeciendo al discurso del amo, al imperativo de la eficacia, se forman estudiantes que en el saber-hacer se des-implican de la escucha, la lectura y el análisis de los sujetos. Es por esta razón que es necesario que en la formación

se haga una invención que atraviese y cuestione al estudiante. En este proceso, el docente es llamado a acompañar y transmitir el deseo por el conocimiento.

La formación psicoanalítica de María Cristina Tenorio, reconocida profesora de la Universidad del Valle (Cali, Colombia), y también la psicóloga cultural más importante del país, pionera de este campo y formadora de muchas generaciones de psicólogos en Cali, le exige darle prelación al diálogo y al reconocimiento del otro en cuanto sujeto con una historia propia. Ella es crítica frente a la educación y la psicología como ciencia. Lo anterior sustenta su compromiso con el desarrollo permanente de estrategias pedagógicas e investigativas que incorporen el marco cultural y las experiencias de los participantes.

Finalmente, el profesor Enrique Arbeláez, doctor *honoris causa* por la Universidad de San Buenaventura, pionero de la psicología, exdecano y profesor de varias universidades de Medellín (Colombia), nos habla del desacierto que implica el haber desterrado al sujeto de la formación en psicología y el de quitarle ese tinte particular de lo psíquico para privilegiar la conducta. La formación hoy debe rescatar al sujeto y plantear la reconciliación entre sujeto y objeto, para superar así la formación tecnológica. No es un asunto de escuelas ni de métodos ni enfoques, sino de una formación multiparadigmática e integradora: formar en una mirada crítica desde la problematización y la complejidad misma del ser humano y de la sociedad actual.

Con ustedes dejamos entonces una obra que pretende contribuir al debate sobre la formación de psicólogos, dirigida tanto a quienes tienen experticia, como a aquellos que recién comienzan su proceso de vinculación a la disciplina. Este texto es una excusa para continuar el debate crítico y sensible sobre lo que significa e implica *formar-se en psicología*.

Johnny Javier Orejuela
Universidad EAFIT - Medellín

José Fernando Patiño
Universidad Federal de Tocantins - Brasil

Carlos Mario Henao
Universidad EAFIT - Medellín

Claves facilitadoras de la experiencia de formación

La formación en psicología y la deformación de los psicólogos*

*Ian Parker y Erica Burman conversan con Daniel Goulard
Universidad de Mánchester, Universidad de Brasilia***

Erica Burman es profesora de educación en el Instituto de Educación de la Universidad de Mánchester (Inglaterra). Recientemente fue reconocida como profesora asociada en Akershus University College (Oslo, Noruega) y ha dado lecciones de cátedra en Sudáfrica, Brasil y España. Es feminista e investigadora sobre la infancia, supervisora y asesora en materia de raza, género e igualdad de clase, especialmente en relación con la salud mental, aspectos psicológicos y las confluencias entre el Estado y la violencia interpersonal. Es también analista de grupo certificada. Ha escrito decenas de libros, capítulos de libros y artículos académicos, los cuales han sido traducidos a varios idiomas. Algunas de sus últimas publicaciones son: *Developments: Child, Image, Nation* (2008), *Deconstructing Developmental Psychology* (2017), y *Fanon, Education, Action: Child as Method* (2018).

Ian Parker es investigador profesional honorario en el Instituto de Educación de la Universidad de Mánchester (Inglaterra). Es profesor emérito de Administración en la Universidad de Leicester (Inglaterra), y dicta cátedras en Bélgica, Brasil, Sudáfrica, España y el Reino Unido. Ha escrito decenas de libros, capítulos de libros y artículos académicos, que han sido traducidos a varios idiomas en los campos del psicoanálisis, la psicología y la teoría

* Esta entrevista fue entregada en su versión en portugués a la revista *Psicologia e Sociedade*. La traducción al español es de Eugenia Durando, de la Universidad EAFIT (Medellín, Colombia).

** Psicólogo de la Universidad de São Paulo (Brasil) y Ph.D. de la Facultad de Educación de la Universidad de Brasilia. Profesor asociado de la Facultad de Ciencias de la Educación y Salud del Centro Universitario de Brasilia y miembro del grupo de investigación “Subjetividad en la salud y la educación”, coordinado por Fernando González Rey.

social, con un foco y discurso particular en psicología crítica, salud mental y práctica política. Es psicoanalista en práctica y presidente del College of Psychoanalysts (Reino Unido). Es el secretario de Manchester Psychoanalytic Matrix y jefe redactor de la revista *Annual Review of Critical Psychology*. Es miembro de la British Psychological Society y de la Royal Society for the encouragement of Arts, Manufactures and Commerce (RSA). Algunas de sus últimas publicaciones son: *Handbook of Critical Psychology* (2015), *Critical Discursive Psychology* (2015), y *Revolutionary keywords for a new left* (2017).

Erica Burman e Ian Parker son dos académicos mundialmente reconocidos y agentes clave en la psicología crítica. Al margen de sus trayectorias académicas particulares, como se dará a conocer en esta entrevista, los autores han articulado sus intereses políticos y teóricos para fundar la *Discourse Unit* en 1991. Desde entonces, como codirectores del centro colaborativo transinstitucional, han organizado múltiples actividades académicas, textos y supervisiones, que soportan una amplia variedad de proyectos de investigación en las áreas cualitativa y cuantitativa para el desarrollo de la práctica y la teoría radical. Su trabajo ha sido relevante para investigadores y activistas de seis continentes que han tenido la posibilidad de trabajar con ellos.

La siguiente entrevista fue realizada el 10 de julio de 2017, justo después del seminario Discourse Unit, que reunió casi cien academias de más de treinta países, con el fin de discutir y crear colaboración en áreas como el discurso, la investigación, el lenguaje, la subjetividad y la práctica. El tema central de la entrevista es el proceso de entrenamiento en psicología.

Daniel Goulard (D. G.): Ambos tienen trayectorias diferentes, por lo tanto, sería muy interesante empezar la entrevista hablando de cómo y por qué han escogido formarse como psicólogos. ¿Nos podrían hablar de su proceso de formación? ¿Cómo eran ustedes cuando eran estudiantes?

Ian Parker (I. P.): Para mí fue una completa casualidad. Empecé mi primera carrera en Botánica y Zoología en la universidad. Empecé esta carrera únicamente porque me estaba yendo muy mal en el bachillerato y había un nuevo profesor de Biología que introdujo el tema de botánica. Posteriormente hice los exámenes para bachillerato técnico y fui a la universidad después de haber trabajado algunos años. ¡Me fue muy mal en los exámenes que realicé en la universidad!

D. G.: Por eso su título incluye Botánica...

I. P.: Como me fue muy mal en esos exámenes, tuve que escoger una tercera asignatura. Escogí Psicología, de la cual nunca había escuchado antes y no sabía nada. Pensé que era divertida y quería saber cómo funcionaba.

D. G.: ¿Por qué le pareció divertida?

I. P.: Porque se hacían experimentos con personas y los experimentos eran completamente estúpidos e irrelevantes para su vida. Sin embargo, cuando empecé el curso de Psicología supe que ésta tenía una influencia y un poder en la vida de las personas al diagnosticarlas y determinar la trayectoria de su vida. Quería saber cómo funcionaba eso. Decidí entonces estudiar la carrera. Luego me inscribí en otra universidad y fue así como comencé a estudiar Psicología, en 1978. ¡Fue una completa casualidad!

D. G.: Estas ideas pueden relacionarse con su trayectoria marxista del momento. Recuerdo que una vez nos contó una historia muy graciosa de un colega que le dijo que era un error formarse como psicólogo, que uno no se debería involucrar en una disciplina tan burguesa (risas).

I. P.: (Risas). Es cierto, pero me dijeron eso después de haberles comentado que estaba interesado en estudiar psicología. Hubo entonces una contradicción entre el marxismo y la psicología. Tuve que encontrar luego el modo de hacer la relación. Una manera de hacer la relación era entender cómo la psicología operaba como una ideología. Era mucho más difícil hacer la conexión entre las teorías marxistas y las teorías psicológicas. Solo pude hacer esas conexiones diez años después.

Erica Burman (E. B.): Mi trayectoria educativa fue más bien distinta. Todo fue en realidad sobre género y clases sociales. Yo era una niña con un rendimiento alto en un colegio femenino y allí se daba por sentado que yo iría a la universidad. En ese momento, el Gobierno apoyaba a los jóvenes para ingresar a la educación superior.

I. P.: Es muy, muy importante, porque había becas disponibles para ir a la universidad. Sin beca no hubiera podido ir a la universidad.

E. B.: Estas becas pagaban la matrícula y otorgaban además un subsidio. Se suponía que, si eras lo suficientemente inteligente, irías a la universidad. Yo no estaba segura sobre qué hacer. Psicología era un campo nuevo; no era una carrera universitaria. Era un área nueva en las universidades, y nueva en ser pensada.

I. P.: Es cierto, nunca tuvimos Psicología en el colegio. Nunca habíamos oído hablar de ella.

E. B.: Entonces, la psicología era muy nueva en el colegio. Pensé muchas cosas. Psicología combinaría en cierta manera con todo y el título por el que opté fue Psicología del Desarrollo con Estudios Cognitivos. Me gradué en 1981.

I. P.: ¿Entonces vio la psicología como una forma de entender el mundo?

E. B.: La vi como una mezcla de todos los temas filosóficos y conceptuales que pensé que, obviamente, eran importantes. Era un título colectivo, muy particular. La Universidad de Sussex, en ese momento, tenía diferentes tipos de psicología y psicología del desarrollo estaba principalmente centrada en estudios culturales, en la escuela de estudios culturales y comunitarios. Las ciencias sociales estaban articuladas con estudios cognitivos. Fue un momento particular en la psicología angloamericana porque la psicología del desarrollo y los modelos de procesamiento de la información, que dieron lugar a la inteligencia artificial, estaban unidos. Se estaba entrelazando la idea de usar el modelo computacional para perfeccionar las teorías que se tenían sobre el pensamiento humano y los trabajos en modelos humanos de desarrollo. Fue antes de la división de la inteligencia artificial en modelamiento humano y computacional y de los sistemas expertos, que se abandonó la noción de tener una relación con cualquier idea de cómo piensan las personas y solo se trató de hacer el trabajo lo más eficientemente posible. Esa fue la manera como yo llegué a la psicología.

D. G.: Y el tipo de psicología que usted encontró, Ian, ¿fue aquella de la que nos burlábamos por ser estúpida y por todos los experimentos sociales?

I. P.: ¡Oh, no! No era la psicología social en específico, era toda la psicología.

E. B.: Hubo un momento breve en el que estuve bastante comprometida con la psicología de enfoque científico.

D. G.: Entonces, ¿era un asunto serio para usted?

E. B.: Lo bueno era que había cursado asignaturas obligatorias en pensamiento filosófico y filosofía de la mente. De hecho, pienso que esta fue la parte más útil de mi carrera. Me enseñaron teóricos muy conocidos, como Margaret Boden, que estaba muy involucrada con la inteligencia artificial de una manera en la que yo ya no estoy. Me sorprendí de lo estúpidos que pueden ser los computadores. Entonces, me desilusioné progresivamente de la psicología mientras terminaba la carrera y empezaba a pensar acerca de qué haría. Luego salí del colegio directamente a la universidad. Solo Sussex tenía este título colectivo y especializado en diferentes tipos de psicología, algo que ya no tiene. Posteriormente no sabía qué hacer y, por accidente, obtuve un puesto doctoral.

D. G.: Hay algo interesante. Usted empezó con psicología porque era divertida o porque combinaba aspectos que usted consideraba importantes, pero ambos se decepcionaron rápidamente con la disciplina y, sin embargo, continuaron estudiándola. ¿Por qué?

I. P.: Quizás un asunto en común entre nuestras experiencias es que Erica tuvo otra perspectiva teórica y filosófica en su carrera, como la filosofía de la mente; yo me encontré con el trabajo de Rom Harré y la aproximación del acto de habla. Entonces, en ambos casos, encontramos una manera de alejarnos de la psicología, para conceptualizar en los problemas que le subyacen y buscar otras alternativas.

D. G.: ¿Y usted tuvo contacto con estos autores durante su formación en psicología?

I. P.: Teníamos clases sobre estas personas, sí, las teníamos. Harré visitó en mi último año de estudios el Politécnico de Plymouth, que fue donde obtuve mi primer título como psicólogo. Allí tuvimos esa exposición.

D. G.: ¿Ese fue un vínculo para que usted continuara en psicología?

I. P.: Sí, y no estoy seguro de si fue algo bueno o malo, para ser honesto, porque me mantuvo en la psicología. Si ves, pude haber desarrollado una crítica a la psicología que tuve desde el comienzo y mantener esa crítica desde la perspectiva marxista, pero estas otras críticas del paradigma revolucionario de la lingüística me proporcionaron una manera de quedarme en la psicología y de hacer algo crítico dentro de la investigación cualitativa. Fue bueno para mi carrera, pero me tuvo dentro de una disciplina que era profundamente problemática. No sé si fue igual contigo, Erica. Se volvió una solución, pero, aun así, de alguna manera, me quedé en ella.

E. B.: En mi caso fue un proceso muy extraño. Empecé la carrera de Psicología porque me interesaban muchas cosas y en ese momento las carreras de Enfermería estaban empezando, pero la directora pensaba que esta era una carrera de bajo estrato para mí. Entonces, al final de mi carrera de Psicología, uno de mis tutores me dijo que debería pensar en hacer un doctorado, algo que nunca se me había ocurrido. Apliqué para uno en Sussex, pero me dijeron que no tenían becas y yo no sabía qué hacer.

D. G.: Ian tuvo esta conexión con la perspectiva crítica dentro de la psicología y usted, Erica, estaba igualmente decepcionada con la psicología. ¿Tuvo usted, de la misma manera, estas conexiones con los autores críticos? ¿Hizo su doctorado para poder seguir estas perspectivas críticas?

E. B.: No creo. Pienso que mis orientaciones críticas se desarrollaron de manera separada. Me involucré más con algunos debates feministas. Tuve la grave experiencia de ser acosada sexualmente en mi último año de universidad, lo que fue horrible, pero también bastante politizado. Fue también un momento en el

que los debates feministas estaban empezando a reconocer diversas posiciones minoritarias. La segunda ola feminista¹ se estaba fragmentando en diferentes tipos de feminismos y yo me involucré en las movilizaciones feministas anti-raciales mientras estuve en Sussex. Luego vine a Mánchester y ocupé una plaza doctoral; la política, en ese punto, parecía alejada de la psicología. Supongo que encontré más sobre política. Ya me había vuelto bastante cínica sobre la política en las universidades, por mi experiencia en el pregrado. Algunas personas fueron solidarias, pero había una falla en la institución. Entonces empecé a tomarme muy en serio las preguntas del sexismo y el acoso. Esto, para mí, como alguien en un contexto en el que estaba acostumbrada a tener una posición privilegiada, era transformador. Pienso que yo era, de muchas maneras, un poco individualista.

I. P.: En cierto modo, pienso en los otros marcos de trabajo llamados “posestructuralismo” como una brecha: una brecha entre el nivel político y el nivel personal. La naturaleza de esta brecha ha sido abordada o ha sido visible de distintas maneras para los dos por el feminismo, por la segunda ola feminista de los setenta. Dicho movimiento estaba organizado alrededor del eslogan “lo personal es político”; en este sentido, la manera en que funcionó no fue únicamente por medio de una gran estructura opresora patriarcal, sino también por medio de la interacción cotidiana, del privilegio que los hombres tienen de controlar las situaciones, dominando la conversación, dominando la agenda de reuniones, hasta las maneras en que los hombres y las mujeres se sienten sobre sí mismos, la forma en que está estructurada esa subjetividad. Entonces, el nivel personal refleja y mantiene en realidad esos procesos políticos; eso es algo que el marxismo debió ser capaz de abordar.

D. G.: ¿No fue en ese momento?

I. P.: Para mí fue algo que el marxismo debió ser capaz de abordar, pero no lo hizo, porque el feminismo socialista estaba empezando a aparecer en la izquierda.

D. G.: Erica, ¿cómo empezó el feminismo a hacer parte de su trayectoria? Puedo ver esto como una semejanza de sus trayectorias. Usted estaba hablando sobre su experiencia personal a la par con los debates que estaban surgiendo...

E. B.: Yo era muy excluida y me sentía alienada en la mayoría de los debates feministas que estaban sucediendo en la Universidad de Sussex, porque habla-

¹ La segunda ola feminista se puede entender como un periodo de activismo feminista originado a comienzos de 1960 en Estados Unidos. Se centraba en el reconocimiento de las experiencias y posiciones (como lo expresa Simone de Beauvoir) de las mujeres como un “sexo secundario”.

ban de una experiencia generalizada de las mujeres y esa no era en absoluto mi experiencia. Entonces no me conecté con el privilegio de las mujeres blancas de Occidente, ni con su posición ni su experiencia. Mi punto de entrada al feminismo llegó cuando el feminismo estaba fragmentado. Me volví feminista, como una judía feminista, viniendo de una posición inferior. La fragmentación del feminismo en feminismos reconoció las diferentes experiencias que diferentes mujeres tienen en los diferentes contextos.

I. P.: El feminismo llegó a mí porque yo estaba involucrado con las políticas marxistas del momento, en las que el feminismo empezó a aparecer dentro de ellas y en las organizaciones marxistas.

D. G.: ¿Como una crítica a los acercamientos marxistas?

I. P.: Como una crítica a la mayoría de las formas económicas reductivas y patriarcales del marxismo. No siempre como crítica del marxismo, en ocasiones como una manera de cuestionamiento hacia las prácticas marxistas, agregando otra dimensión al marxismo. El feminismo fue viable ahí en ese momento y no se podía ignorar. Algunos de los marxistas trataron de ignorarlo y de describirlo como algo que provenía del individualismo burgués o algo por el estilo, pero el feminismo apareció para mí en ese momento; ese fue exactamente el momento en el que empecé a involucrarme con el marxismo. De esta manera, el feminismo se volvió parte de mi marxismo. No puedo pensar en el marxismo sin el feminismo. No tiene sentido para mí.

D. G.: El feminismo estaba tratando de dirigirse a la opresión y a la desigualdad por medio de diferentes conceptos, ¿cierto?

I. P.: Sí, por medio de diferentes conceptos que abordan el nivel experiencial relacional en la explotación capital y en los sistemas de poder. Entonces, el feminismo abrió esa pregunta y yo supongo que surgió como algo que obligó a plantearla; pero el feminismo, como tal, no tenía tampoco la respuesta a esa pregunta. Pienso que por eso se dan estos marcos de trabajo, como los de Foucault y Derrida, los llamados posestructuralistas. Ellos formularon conceptos que nos permitieron hacer esas conexiones y concepciones teóricas.

D. G.: ¿Cómo fue su experiencia en el doctorado, Erica?

E. B.: Para ser honesta, empecé el doctorado y me quedé atascada después del primer año. El primer año de mi doctorado estaba conectado con un proyecto sobre microprocesadores en la educación –lo que ahora denominamos computadores– e hice algunos experimentos. Posteriormente, mi asesor y yo nos dimos cuenta –al menos él fue capaz de reconocerlo– de que no entendía nada de aquello de lo que yo estaba hablando cuando nos reuníamos.

I. P.: Entonces, el doctorado fue una buena práctica en términos formativos; de su parte fue formativo (risas).

E. B.: Sí, él me invitó a buscar otro asesor. Estuve a punto de darme por vencida, pero en ese momento asistía a varios cursos, incluyendo uno sobre género y sexualidad impartido por Elena Lieven, en el Departamento de Psicología del Desarrollo. Estaba aprendiendo mucho, pero no sumaba para mí; me estaba moviendo en múltiples direcciones. Cambié de asesor y empecé a hacer algunos trabajos sobre Piaget y la edad, con una conexión de conceptos sobre el tiempo y el desarrollo (en los sentidos más amplios). La edad era un concepto muy social y era una parte muy pequeña en su libro sobre el tiempo, mencionada en términos de relación lógica de sucesión y duración. Posteriormente, en otro punto, me atasqué porque no sabía qué hacer con el material. Había visitado colegios y había tenido conversaciones interesantes con los niños. Me había alejado de la entrevista clínica de Piaget.

D. G.: ¿Usted empezó a criticar la perspectiva dominante piagetiana también durante este proceso?

E. B.: Lo hice y estaba muy impresionada por esto. Pienso que hay mucho más a favor de ello de lo que las tradiciones angloamericanas reconocen. Después pasé un tiempo insegura de lo que iba a hacer. Me ofrecí como voluntaria en Mind.² Apliqué como asistente de apoyo, pero no obtuve el puesto. Tuve una crisis sobre qué tipo de trabajo iba a hacer. Por medio de una serie de coincidencias me involucré en la organización de un taller con Ian en el Politécnico de Manchester y fui después invitada a aplicar a un trabajo allí. Fue así de accidental. En un momento pensé: ¿debería tratar de formarme como psicóloga clínica? ¿De verdad quiero hacer eso? ¿Debería formarme en trabajo social? ¿Debería hacer esto? Pude haber ido en varias direcciones, pero al final terminé en una posición en la cual fui invitada a aplicar para un trabajo, que sí obtuve.

D. G.: ¿Eso fue antes de que terminara su tesis?

E. B.: Eso fue mucho antes de que terminara mi tesis. A pesar de haber trabajado tres años, mi financiación había terminado, pero no había completado el proceso. Fue solo después de haber terminado los primeros dos años de docencia que abrieron un puesto nuevo. Apliqué y me dijeron que tenía que comprome-

² Mind es una organización benéfica de salud mental británica. En el momento en que Erica trabajó allí, esta entidad funcionaba como una federación de organizaciones administradas de manera autónoma. Manchester Mind fue un grupo de campaña.

terme con terminar mi doctorado. Pensé entonces que debía hacer eso y lo hice. De hecho, encontré muy útil la experiencia de preparar clases para superar el bloqueo en la escritura. Cuando tienes que escribir y tienes que producir cosas y reconciliarte con la decepción y la imperfección de lo que has producido y además tienes que presentarlo en una fecha límite... eso fue lo que me permitió terminar. Entonces, empecé en el doctorado tiempo completo y lo terminé en medio tiempo, en parte porque tenía que conservar mi trabajo.

I. P.: Yo obtuve mi doctorado antes que mi trabajo en el Politécnico de Mánchester.

D. G.: ¿Usted terminó su doctorado y después obtuvo el trabajo?

I. P.: Sí, algunas de mis experiencias son diferentes de las de Erica. Ella tuvo este empujón para la escritura por tener que preparar clases; sin embargo, en mi caso, la experiencia clave fue la de estar involucrado con organizaciones políticas. La educación que tuvimos fue política, en las organizaciones de izquierda. Incluía una formación sobre cómo ir a una reunión con un grupo de compañeros e intervenir en ella. Nos decían: "Usted hable sobre esto y usted hable sobre aquello". Hubo un tipo de empujón para hablar, intervenir y argumentar, y pienso que abordé las ponencias de las conferencias y las presentaciones de los seminarios de esa manera.

D. G.: ¿Había algo más que solo enseñar?

I. P.: Sí, porque esto fue antes de enseñar. No había sido docente y no tenía idea de serlo. Entonces, el empujón para escribir surgió de preparar, argumentar y tratar conferencias y presentaciones académicas como si fueran intervenciones políticas; de alguna manera me imaginé que eran intervenciones políticas. Usar a Foucault para hablar sobre el poder en la psicología en una conferencia era una intervención política.

D. G.: Y, por supuesto, sigue pensando de esa manera...

I. P.: Sí, no puedo dejar de pensar de esa manera.

E. B.: Hay ciertos puntos generales que quisiera delinear. Se pueden ver como una serie de accidentes. Ahora las personas, en ocasiones, nos preguntan: "¿Cómo hiciste eso?, ¿cómo obtuviste aquello?, ¡no pudo ser planeado!".

I. P.: Si lo hubiéramos planeado no habría sucedido, porque tú sabes cuáles eran las condiciones y sabes que nosotros estábamos respondiendo momento a momento a diferentes órdenes, de las instituciones, de las invitaciones o de las sugerencias que nos hacían.

D. G.: Pienso que en ambos casos ustedes estaban muy comprometidos con diferentes áreas sociales: marxismo, feminismo judío y toda esa discusión.

Entonces, el proceso de formación no fue lo que los condujo a este tipo de trabajo o trayectoria.

I. P.: Pienso que eso es algo que se reconoce en algunos de nuestros estudiantes de doctorado que quieren trabajar con nosotros. Fueron empujados de alguna manera, algo en ellos los está empujando a hablar sobre asuntos en psicología o educación; ellos provienen de otra esfera de la vida. Pienso que eso es lo que nos atrae a acoger a esos estudiantes.

D. G.: ¡Muy interesante! ¿Cuáles fueron otros movimientos sociales y áreas políticas en las que ambos estuvieron involucrados en ese momento?

E. B.: Mientras no estaba haciendo mi doctorado estuve involucrada en varios movimientos políticos del momento. Había mucha movilización en contra de las armas nucleares a comienzos y mediados de 1980. De hecho, el Departamento de Psicología de la Universidad de Mánchester estaba muy involucrado en el movimiento antinuclear, y estaban formulando y publicitando algunos argumentos para el movimiento europeo antinuclear. Es ahí cuando se empezaron a formular relaciones entre la psicología y algunos aspectos ambientales. En este sentido, la relación con la psicología fue ahí, pero al mismo tiempo estuve involucrada con otros debates que estaban sucediendo. Como una judía culturalmente identificada, me encontré muchas cosas en común con otros debates que estaban emergiendo de otros contextos feministas minoritarios. Me involucré de igual manera con movimientos antisionistas y en debates que estaban sucediendo con el movimiento feminista, pero giraban en torno a la diferencia entre antisionismo y antisemitismo y al desafío del semitismo que aparecía en la forma de sionismo. Me involucré con publicar y editar, políticamente, antes de haber publicado o editado algo académico. De esta manera tuve la experiencia de ver cómo un libro, del cual yo era la editora, fue impreso en Manchester Free Press. Dicho proceso me dio otra mirada sobre el ámbito de la escritura y la publicación, me mostró la importancia de escribir para otro tipo de audiencias y me permitió estar involucrada desde otra posición. Entonces, mientras Ian se volvió más político antes de estudiar Psicología, en mi caso, esto vino de la mano.

D. G.: Dada la tradición empírica británica y el contexto, ¿qué reflexiones tienen ustedes con respecto a su formación en psicología? Hasta donde yo puedo verlo, fue insuficiente dada la cantidad de experiencias que tuvieron. Estaban más allá de ese proceso formativo para poder producir algo. Quiero entender: ¿qué piensan sobre este proceso formativo?

E. B.: Pienso que constantemente reflexionamos sobre nuestra formación del pregrado y del posgrado. En el momento en que realizamos nuestro doctorado no